

¿Cómo organizar lo espontáneo? Los “notables” locales y las formas de celebración y conmemoración de carnavales y fechas patrias en Chascomús durante la gobernación fresquista**

Andrés Bisso*

Ar

9-36

Resumen

El presente artículo indagará acerca de las formas de organización de las celebraciones y conmemoraciones de carnavales y de fechas patrias en la localidad de Chascomús durante el gobierno fresquista. A través del seguimiento de fuentes, a partir de la prensa local y de las actas del Concejo Deliberante, se intentará descubrir las variadas estrategias y eventualidades de relación establecidas entre la dirigencia política provincial y municipal y los “notables” chascomusenses. Pretendemos demostrar las potencialidades que las diferentes instancias de sociabilidad periódica festiva tenían, en su carácter de articuladoras entre los mencionados actores históricos, en una etapa conocida como de particular efervescencia

Abstract

In this article, we examine the ways of organizing, celebrating and commemorating Carnival and National Holidays in the city of Chascomús, during the provincial government of Manuel A. Fresco (1936-1940). Through the description of local sources (as press and council acts), it will be analyzed the political strategies and social relationships existing between first and second range politicians and local notabilities. We aspire to show the potential that festive and playful sociability had as an articulating level between local and regional actors, during a politically effervescent period as Manuel Fresco's government was. We approach to uses of past and tradition through the ways of framing

* IDIHCS - CONICET - UNLP. Correo electrónico: andresbisso@yahoo.com.ar

**Agradezco los comentarios del Dr. Diego Roldán a una versión previa de este artículo.

política provincial, como la del gobierno de Manuel Fresco. Es a través de ciertos usos y lecturas del pasado y la tradición, acerca de cómo organizar dos sentimientos que se vislumbraba como deseable que fueran espontáneos, como el patriotismo y la necesidad de diversión, que procuraremos repensar las relaciones entre política y sociabilidad.

the two presumed spontaneous feeling of patriotism and enjoyment, as a leading plan of rethinking the links between politics and sociability.

Palabras clave

Carnaval
Fiestas Patrias
Fresquismo

Key words

Carnival
National Celebrations
Fresquism

Fecha de recepción

6 de agosto de 2013

Aceptado para su publicación

22 de noviembre de 2013

Introducción

En el ámbito de los estudios antropológicos no resulta una novedad establecer el paralelo que queremos presentar en este texto, vinculando los Carnavales con las Fiestas Patrias. Ya hace más de 30 años, un célebre libro, pionero para estos estudios en Brasil, no dudaba en justificar la comparación entre ambas instancias, en el hecho que “el pueblo que hace el Carnaval (era) precisamente el pueblo del Siete de Septiembre [Día de la Independencia]” (DaMatta, 2002: 77). Podemos pensar también en otros países, como República Dominicana, en donde “el carnaval finaliza en el día de la independencia”, o Cuba, lugar en que “las celebraciones patrias coinciden con las actividades del carnaval” (Brailowsky, 1993: 24).

Los aspectos rituales o ceremoniales¹ que estas prácticas encierran en común, bien pueden demostrar la necesidad de establecer una reflexión externa que tenga en cuenta ambas experiencias en paralelo².

Sin embargo, dejando de lado la pretensión de externalidad analítica, podría pensarse -a simple vista- que, en el caso de la mirada de quienes practican dichos

¹Aquí nos encontramos ante un problema de categorización. Si seguimos a Turner (2007: 105), trasladando su visión al plano secular, deberíamos considerar a estas prácticas como ceremonias, ya que “el término ‘rito’ resulta mucho más adecuado cuando se adopta a formas de la conducta religiosa que se hallan asociadas a transiciones sociales, mientras que el término ‘ceremonia’ tiene un sentido más ajustado a aquellas conductas religiosas asociadas a estados sociales, y en las que las instituciones político-legales tienen una mayor importancia. El ritual es transformatorio, la ceremonia confirmatoria”. Sin embargo, no se nos escapa lo mucho de transformadora que una práctica como el carnaval -incluso en la provincia de Buenos Aires- podía significar, en especial para ciertos grupos etarios, como recuerda un ciudadano arequense, en tanto periódicas “fiestas de amplia repercusión popular, donde la que más se divertía era la que estaba en edad de merecer” (Ramírez, 2001: 206).

² Incluso, cuando algunos autores tiendan a mostrar a estas expresiones precisamente en las antípodas, según su condición de “reproductoras” o “cuestionadoras” del orden social [“donde el Carnaval o el Festival es un difuso y fluctuante grupo de individuos que entran y salen según les antoja, el desfile del Día Nacional es una unidad ordenada y centralizada y orquestada temporalmente de principio a fin” (Leong, 2001: 9. Traducción propia)]. Sin embargo, la rigidez de estas categorías puede dar lugar a cuestionamientos. Vemos, siguiendo el ejemplo de los desfiles por el Día Nacional en Singapur (a los que el autor citado compara incluso con los rituales de estado comunistas y fascistas), cómo se señala que “incluso la fiesta posterior al desfile está orquestada, supervisada de cerca y delimitada: existe una ausencia conspicua del campo de parodia del tipo de la del *Mardi Gras*; en el curso de una hora, la multitud es obligada a dispersarse” (Leong, 2001: 8). Decimos que llama la atención, porque en otra mirada, como la de DaMatta, precisamente es el *Mardi Gras* de New Orleans, un ejemplo tomado para mostrar la recreación “en el plano del ritual, [de] las verdades más profundas de los exclusivismos de clase, en una sociedad que pretendió proscribir la jerarquía en su medio” (DaMatta, 2002: 176). Según es nuestra intención, en este trabajo pretendemos pensar más allá de esta dicotomía que, a nuestro entender, tiende a limitar más que a expandir las posibilidades de análisis.

eventos, estos permanecen siempre distintos y claramente separados. Frente a dicha suposición, el acercamiento a las fuentes, puede sorprendernos.

En efecto, cuando en la ciudad bonaerense de Chascomús, sus concejales (junto a los mayores contribuyentes) voten el “Presupuesto 1939”, dejarán establecido en su Inciso Noveno, la necesidad de destinar siete mil pesos a las “Fiestas Públicas. Ítem 1: Para fiestas patrias, carnabal (sic), etc. y propaganda en favor de Chascomús” (*Diario de Sesiones del Concejo Deliberante de Chascomús -de ahora en más, CDCh-, 30/12/38, tomo XII: 45).*

No es que, evidentemente, los contemporáneos no advirtieran las diferencias entre ambas instancias en términos estrictos, pero se les reconocía -como lo demuestra su inclusión en el presupuesto municipal- un tratamiento similar en la necesidad del Estado de atenderlas y suministrarles financiación y control.

Vemos entonces, que los concejales juzgaban en pie de igualdad, así, por su importancia para la identidad local y bajo una misma condición de fiestas públicas, tanto las conmemoraciones patrias serias como el carnaval frívolo.

Hallazgo notable, nos parece, teniendo en cuenta sobre todo el año presupuestado, cuando Chascomús se preparaba para la conmemoración del centenario de la máxima fecha patria local como lo es el “Levantamiento de los Libres del Sud”³, episodio cargado de ribetes especialmente trágicos y épicos⁴ y con fuertes reverberaciones a nivel nacional⁵.

Era tan relevante dicho suceso, que el intendente Guillermo Mc Innes usaría la conmemoración como argumento de presión, para la aprobación de un empréstito polémico, cuyos dineros -entre otras cosas- se destinarían a la edificación de una nueva sede municipal⁶. En su intervención, Mc Innes haría notar:

la proximidad del Centenario de la Revolución del Sur y el deseo de que la Casa Municipal y otras obras sean inauguradas en esa

³ Como los “Libres del Sur” fueron definidos los protagonistas de un levantamiento rural fallido, producido en 1839, en el ámbito de -sobre todo- los pueblos de Dolores y Chascomús, en oposición al régimen rosista (Ver: Gelman, 2002).

⁴ Este carácter será remarcado por el diario local, “si las fuerzas que defendían la buena causa salieron derrotadas, en cambio perpetuaron su recuerdo por la abnegación y la magnitud del sacrificio que afrontaron en su deseo de dar a la patria la atmósfera de libertad que necesitaba para su desenvolvimiento futuro” (*El Argentino* (de ahora en más, EA), 31/10/36).

⁵ Además de crearse una comisión de homenajeen Capital Federal, *Argentina Sono Film* solicitaría permiso a la Municipalidad de Chascomús para filmar parte de la conmemoración del Centenario de la Batalla (EA, 1/7/39).

⁶ Según señala Romay (1967: 115), el nuevo edificio municipal “suscitó críticas, tanto por la estética, cuanto por su costo, que se consideró excesivo”.

fecha y el apremio en adquirir el material para dejar todos los caminos en condiciones antes de la entrada del Invierno (*CDCh*, 5/9/38, tomo XI: 391).

Por otro lado, también era el “mercado” el que confundía los eventos patrios y las carnestolendas y no perdía la oportunidad de presentarse en ellos, de una misma manera, entendiéndolos en tanto proveedores de propaganda entre los vecinos. La presencia de un mismo producto comercial como *Geniol*, realizando el *sponsoreo* en ambas instancias, nos permite sumar un aspecto más de familiaridad entre las dos especies festivas⁷.

Pretendemos demostrar, en este artículo, las potencialidades que las diferentes instancias de sociabilidad periódica celebratoria tenían, en su carácter de articuladoras entre la dirigencia política, los “notables” locales y los vecinos, durante una etapa -como la fresquista-, conocida por su particular efervescencia política y caracterizada por “los repetidos actos de agitación que se produjeron en las ciudades principales de la provincia” (Ortiz, 2002: 171-72) en un partido puntual del interior bonaerense, de dimensiones poblacionales intermedias para la época, como lo es Chascomús⁸.

El lugar de las celebraciones en el marco de interpretación del fresquismo

Luego de asumir la primera magistratura provincial, el 18 de febrero de 1936, Manuel Fresco transitaría un camino de complejo posicionamiento político que intentaba dar cuenta de la tensionada relación entre conservadores

⁷ Podemos encontrar la donación por parte de *Geniol*, en varias ciudades bonaerenses, de las medallas para los concursos de murgas y de disfraces carnavalescos, como la realización por parte de esta misma marca, de un certamen a nivel nacional (con epicentro en San Fernando, Córdoba) de Juegos Florales del 9 de julio. En Chascomús, como forma de asegurarse una promoción extra en la prensa local, *Geniol* entregaría dichas medallas al director del diario *El Argentino*. Darío E. Cuence, quien era el encargado de acercarlas a la Comisión Pro-Corso (*EA*, 10 y 12/5/36). Esta era una práctica común de la marca, acreditable también para el caso del diario *La Razón* de Chivilcoy (24/2/34: 2).

⁸ No deja de ser curioso (y en gran medida relevante para ciertas hipótesis que alientan nuestro trabajo), que la agitación se defina por lo que pasa en las “grandes ciudades”, suponiendo por ello una situación diferente en los pueblos o ciudades “marginales” (como Brandsen, lugar que historia el autor de la frase citada). El lugar “intermedio” de Chascomús en el interior bonaerense (su partido contaba con unos veinte mil habitantes, frente a los siete mil de Brandsen y los más de setenta mil del partido de General Pueyrredón, por poner tres ejemplos de la región) puede ser un buen observatorio para analizar las complejas relaciones entre cotidianeidad y política. Hemos analizado ya para la época, otros lugares “intermedios” (cerca de treinta mil habitantes) (Bisso, 2007).

y nacionalistas, en torno a las formas de heredar el legado uriburista, y que ya había sabido de un fuerte desenlace con la destitución del gobernador Martínez de Hoz, un año antes (Walter, 1983: 166-196).

Pero a pesar de la tensión existente, y como señala María Inés Tato, cabría mencionar que:

las fronteras entre el mundo conservador y la constelación nacionalista fueron en ocasiones permeables y porosas, tanto por las motivaciones de orden estratégico que los llevaron a asociarse en circunstancias críticas para repeler los desafíos planteados por el enemigo común, como por las influencias ideológicas en ambas direcciones (2009: 170).

Fresco intentaría ubicarse en ese espacio liminar señalado, a fuerza de amplificar su propia figura personal, y demostrar una actitud de autonomía que algunos juzgaban temeraria y, otros, oportunista⁹.

En ese aspecto, además de la consensuada reprobación que le demostraban los partidos opositores a la Concordancia, el gobernador debía lidiar con la presencia de un Partido Conservador al cual él pertenecía, que a pesar de su acompañamiento formal, no dejaba pasar ocasión -a través de sus principales dirigentes- de poner “en evidencia sus divergencias internas y la ausencia de un efectivo compromiso con [su] liderazgo” (Béjar, 1997: 84), en el marco de una relación con el Ejecutivo nacional justista, también oscilante y algo enigmática, que a los mismos opositores radicales les costaba interpretar¹⁰.

Esa dificultad para establecer consensos políticos sólidos, más allá de la fortaleza y presencia de su imagen pública, pareciera haber generado que el fresquista “en lugar de presentar la imagen de una sociedad sin fisuras movilizadora detrás

⁹ Es curioso comprobar que, en ciertos análisis, la ambivalencia fresquista ha sido interpretada como un factor de descrédito político para lograr la adhesión de los sectores que el gobernador buscaba conciliar. Mientras que Sandra McGee Deutsch (2005: 313-314), asegura que “el oficialismo y el fraude empañaban a Fresco” en la mirada de los nacionalistas; Schillizzi Moreno (1973: 152) señala que los conservadores no tomaban a bien, la idea de Fresco de “no aceptar tutelajes de tipo político y desarrollar libremente su función gubernativa”.

¹⁰ Así, en la carta que José Luis Cantilo le enviaba a París a Marcelo T. de Alvear, en octubre de 1936, se expresaba acerca de Justo: “Si no toma en serio al Gobernador de Buenos Aires ¿porqué (sic) y para qué lo apaña y lo alienta? (...) Si no lo alienta ¿a qué fin conduce el tironeo en pró (sic) y en contra (...) Si el gobernador está a su disposición ¿porqué (sic) permite los desaguisados y otras enormidades recientemente consumadas en la Provincia? Pero veamos otras cosas anormales e incomprensibles que deben tomarse en cuenta, sobre todo por quien refiere sin abrir juicio” (Botana *et al.*, 2003: 60).

del Estado a través de una elección unánime”, sufriera “la versión más difundida [de ser] un gobierno tráfuga y sin apoyo ciudadano” (De Privitellio, 2001: 129).

Sin embargo, en paralelo con esa idea de debilidad de apoyos y de aislamiento, la gestión provincial de Manuel Fresco, entre los años 1936 y 1940, ha quedado en la memoria histórica argentina, fuertemente anclada en relación con sus rasgos autoritarios, los que sumados a las expresiones de simpatía que algunos de sus funcionarios (incluido el gobernador¹¹) supieron expresar por los movimientos nacionalistas europeos del período de entreguerras, le han acercado a dicha corriente el rótulo de totalitaria.

En efecto, tanto las definiciones de los contemporáneos opositores a Fresco¹² como cierta tradición historiográfica¹³, se han enfocado, preferencialmente, en los rasgos de la gestión y la discursividad fresquista que más alimentaban su posible identificación con el nazismo y el totalitarismo.

Frente a esta mirada generalizada, podemos encontrar -sin embargo- en otros recorridos personales, la imposibilidad de identificación del fresquismo como totalitarismo, dado incluso por parte de las víctimas europeas. En ese sentido, resulta interesante para nuestro caso puntual, analizar las palabras de un exiliado del nazismo y miembro de *Das Andere Deutschland*, quien en un libro de memorias sobre la vida cotidiana del Chascomús de esa época, lo que recuerda del impacto de la obra del gobernador Fresco sobre la ciudad, son “las paredes de piedra y [las] obras de embellecimiento” (Luzian, 1953: 69), sin encontrar -ni hacer mención en ella de- los rasgos totalitarios que él mismo condenaba en Europa y ante los que explicitaba su migración¹⁴.

¹¹ Conocida es la frase en la que Fresco pontifica en Mussolini y Hitler su condición de “estadistas [que] han sido capaces de pacificar sus estados, de lograr la unidad espiritual y la restauración económica”. Discurso de Fresco del 18 de febrero de 1937, compilado en Halperin Donghi (2004: 556).

¹² Un radical bahiense (que luego adheriría al peronismo) escribía en 1937: “hoy la política conservadora se siente influenciada por el nacionalismo disolvente de Europa y por defender sus intereses intenta trasplantar ese germen maligno del fascismo donde las individualidades han de renunciarse para ‘conformarse’ al grosor y longitud del embutido importado (...) Hechos inauditos de agravios, sobre todo en la provincia de Buenos Aires: desconocimiento de la opinión pública, elemento necesario de nuestro régimen republicano democrático” (Bambill, 1953: 101 y 103).

¹³ Para demostrar el clima de “intolerancia y ofuscación que asuela en la provincia de Buenos Aires” en esa época, se señalará que Fresco “emplea a fondo a sus policías bravas para dirimir pleitos con las asociaciones obreras y el radicalismo [y] no se conforma con sujetar a la provincia. [...] Sus empleados jerárquicos de la administración (...) son fascistas y esperan una misión” (Goldar, 1986: 29-30).

¹⁴ Resulta interesante esta mirada, precisamente porque el nazismo es explicado principalmente en términos de invasión sobre la cotidianeidad: “Un mundo apartado y olvidado de la

Creemos de allí que, para mensurar la capacidad de análisis que la caracterización totalitaria posee para entender debidamente al fresquismo, tendríamos que saber hasta qué punto fueron afectadas las prácticas cotidianas de los bonaerenses de esa época. En ese sentido, si acordamos con Claude Lefort (1990: 47) acerca del carácter que define al totalitarismo como práctica política, podremos ver que en él:

lo que se recusa es la propia noción de heterogeneidad social, la noción de una variedad de modos de vida (...) Y allí donde despunta el elemento más secreto, más espontáneo, más imperceptible de la vida social, en las costumbres, los gustos, las ideas, allí el proyecto de control, de normalización, de uniformización alcanza su máxima expresión.

Y es en ese sentido, en el análisis del lugar que el fresquismo quería ocupar en la sociedad y en el que efectivamente ocupó, en donde creemos que se nos presenta el principal desafío de comprensión.

Porque más allá de que la mayoría de los estudios legitimados académicamente han logrado instalar, de una manera que consideramos poderosa y verosímil, la recusación de una analogía directa entre el fresquismo y el fascismo, el nazismo o el totalitarismo¹⁵; esto no nos evita la pregunta acerca de aquello que genéricamente podemos llamar las relaciones entre Estado y Sociedad (contestatarias de las establecidas por el pasado liberal) que novedosamente se plantearían en este momento de transición fraudulenta de la democracia ampliada a la democracia de masas.

Ciertamente era el mismo gobernador Fresco, quien refrendaba -en ocasiones- tal pretensión homogeneizadora, cuando por ejemplo se refería al acto electoral, no pudiendo menos que pensar que la representatividad social debía reproducirse unilateralmente en la decisión política. De esta manera, señalaba que:

civilización, un reino (...) de risas y deleites muy primitivos y terrestres, pero un mundo feliz en sí, tras la barrera de bosques y lagos. Un día, sin embargo, apareció gente con camisas pardas y brazaletes rojos, con botas y quepíes. Marchaban marcialmente por los caminos de nuestros bosques. Al principio no nos preocuparon mucho. Nos dijimos que el jardín zoológico de nuestro Señor tendría de todo. Pero pronto no se pudo pasar por alto la nueva aparición. Empezaron a dominar el bosque más tupido y la aldea más escondida. En todas partes flameó su bandera y de todos los rincones miraron sus ojos de odio. Exigieron que todo el mundo les saludara, levantando la mano, pero más que nada quisieron que todo el mundo se arrojara ante su jefe, y no solamente con el cuerpo sino más aún con el espíritu (...) Y en una de esas tardes grises y sombrías (...) dijo mi bella y sabia mujer: 'Mejor vivir en la selva más tupida de América que seguir viviendo aquí en la mentira'" (Luzian, 1953: 18-19).

¹⁵ Ya Bitrán y Schneider, entre otros, han demostrado consistentemente que "los conceptos que califican a Fresco como un 'Mussolini criollo' (...) o 'gobernador profascista' (...), no hacen más que enfatizar algunos elementos ideológicos y de su escenografía política para ocultar -paralelamente- su propia especificidad histórica" (1993: 262).

un ciudadano que públicamente, socialmente, representa una cosa y el día de la elección aprovecha la soledad para votar una idea o un partido contrario a lo que él, personal y socialmente representa, se hace un fraude a sí mismo, se traiciona a sí mismo (Sidicaro, 1993: 171).

Si nos centráramos únicamente en lo que hace a nuestro foco de atención, a la pretensión de unilateralidad indicada por el propio Fresco; las fiestas patrias deberían haber sido concebidas, por consiguiente, como un espacio de transparencia total entre una posición social respetable y cierta demostración implícita de defensa de la nacionalidad. En aquella visión, el ideal quedaba refrendado por los juramentos de fe nacionalista que los maestros debían proferir ante el gobernador (o, más bien, frente a la radio que propagaba su voz en las diferentes ciudades bonaerenses)¹⁶. En esa lógica, del fracaso o éxito de esta pretensión de inoculación totalitaria, se desprendería la condición del gobierno que se analiza.

En este camino de reflexión, se nos aparece una postura insoslayable, como es la expresada por Halperin Donghi, al sugerir cierta alienación del fresquismo con respecto del *entourage* social que parecía soportarlo. Así, se señalaba que:

Fresco parecía incapaz de advertir que la solución totalitaria suponía algo más que la adopción de ciertos rasgos de estilo, y que al imitarlos en un contexto que seguía siendo radicalmente distinto del centroeuropeo corría el riesgo de alcanzar resultados opuestos a los de sus modelos ultramarinos; mientras en Alemania o Italia cada solitario opositor, aislado en medio de una unanimidad en el apoyo (...) que no dejaba de parecer abrumadora, terminaba por parecer, aun ante sí mismo, como una aberración marginal, en Buenos Aires, en la Argentina, era el gobernador Fresco quien terminaba por parecer aberrante (2004: 187).

Sin embargo, cabría reflexionar cómo una aberración pudo permanecer cuatro años en el poder de la principal provincia argentina, concitando una continua atención en los dirigentes, alimentando un sueño presidenciable y, todavía ser hoy, una experiencia mencionada a menudo como clave en nuestra memoria política.

¹⁶ De allí que se haya sostenido, hablando de la política educativa de Fresco, que: “A través de la nueva escuela, el proyecto gubernamental se proponía conformar una sociedad más compacta y homogénea en la que el conjunto de sus miembros compartiesen aquellos valores y objetivos que desde el poder político se ofrecían como pilares básicos de todo ordenamiento social: el amor a la patria, un profundo sentimiento religioso, una raza sana y viril, y la unidad de esfuerzos para forjar una nación poderosa” (Béjar, 1992: 87). Con el mismo objetivo que lo intentamos en este texto, hemos analizado en otro lado, los problemas y las grietas que surgirían del encuentro de una clara pretensión homogeneizadora señalada por Béjar, con la diversidad de discursos y prácticas del funcionariado, personal y alumnado inscripto en la Dirección de Escuelas (Bisso: 2011).

Para intentar comprender esto, creemos que es determinante atender a la ambivalencia existente entre discursividad y prácticas tanto al interior de dicho este espacio político, como -y especialmente- en relación con el resto de la sociedad. Había algo en la práctica del fresquismo, que debía oxigenar la aberración discursiva y simbólica que Halperin encuentra, y que creemos que es necesario recuperar para el análisis.

Creemos, así, que tanto las versiones historiográficas que certifican el totalitarismo del fresquismo, como aquellas que lo condenan a una condición de extrañamiento con respecto de la sociedad en la que se desarrolló, tienen ciertas dificultades para permitirnos ver los efectivos vínculos que el gobierno fresquista entabló con esa sociedad bonaerense, de la cual fue su Poder Ejecutivo.

Frente a esto, cada decisión del gobierno, interpelaba a una serie de sectores que podían discernir las negociaciones implícitas y más sutiles, detrás de las palabras contundentes. Estas apuestas eran en algunos casos acompañadas, y en otros no; pero no dejaban por comenzar, sometiéndose a un principio de incerteza, que abría el espacio para la negociación o la conflictividad política.

Por ejemplo, las pretensiones gubernamentales en lo concerniente a difundir una fe y una nacionalidad entrelazadas y militantes, producirían ciertas tensiones en las prácticas celebratorias previas de los vecinos bonaerenses, llegando, incluso, a generar prevención dentro de las propias filas de las coaliciones que -a nivel local- sustentaban al partido gobernante y marcando, con ello, grietas al interior de las mismas.

Así, frente al proyecto de ordenanza municipal que (inspirado en las ideas del ejecutivo provincial) conminaba hacia 1938 a los vecinos de San Pedro a enarbolar con la bandera celeste y blanca, los frentes de sus casas, durante los días de fiestas patrias; el concejal Solmi, (miembro de la coalición oficialista, pero también activo dirigente de la cámara de comercio y asiduo vocal de las comisiones organizadoras de Carnaval) respondería a la propuesta, con una frase tajante:

el patriotismo no debe ser impuesto y debe recurrirse a todos los medios persuasivos a fin de inculcar el sentimiento de patria y que ello sea, una consecuencia más tarde, por propia iniciativa de los vecinos para la finalidad que se persigue (*Libro de Actas del Concejo Deliberante de San Pedro*, 21/5/38, tomo IX: 185).

Incluso, para el caso de Chascomús, resulta interesante advertir cómo, mientras desde un periódico en consonancia con la lógica discursiva del fresquismo, se señalaba que se asistía, en esos momentos, “a un resurgimiento de nacionalidad”; sin embargo, no podía dejar de reconocerse una disminución en el énfasis

¿Cómo organizar lo espontáneo? Los “notables” locales y las formas de celebración y conmemoración de carnavales y fechas patrias en Chascomús durante la gobernación fresquista

de los chascomusenses por cantar el himno y embanderar sus frentes (EA, 8/7/39). Aunque a tono con el discurso oficial provincial, el periódico achacara estos males, principalmente, al “aluvión de las corrientes inmigratorias, las que han exigido tiempo para incorporarse como elementos propios del país” (EA, 8/7/39). Lo cierto es que la distancia entre la discursividad nacionalista oficial y las prácticas patrióticas de los vecinos, se ponía en evidencia.

La posibilidad del mencionado disenso al interior de la constelación oficialista, presupone la existencia, además, al exterior, de un pulmón desde el que se pudiese respirar fuera del atosigamiento del discurso gubernamental oficial que fuertemente insistía en los recorridos patrones de *Dios, Patria y Hogar* (los que podían, en ciertas instancias lúdicas y festivas, demostrarse como impertinentes, incluso aunque se comulgara en líneas generales con ellos).

La aparición misma de estas grietas cuestiona, a nuestro criterio, la condición (y sobre todo la eficacia en la práctica) de la imagen monolítica de fresquismo-totalitarismo, más allá de los discursos que pudieran haberse labrado en tal dirección; pero también la figura del extrañamiento social, ya que estas disposiciones generaban debates y no eran ignoradas, instalándose en ciertas líneas de discusión social precedentes.

En ese sentido, pueden entenderse las quejas del diario local, particularmente afecto a la figura del gobernador, cuando señalara “la escasa decisión y entusiasmo con que se entona el himno patrio” y el gran “número de los que quedan callados” (EA, 1/7/39), solicitando, en contraposición con la mirada de Solmi, la actuación de las autoridades en “estudiar los cómo y los porqué y buscar la forma de obtener que episodios como el que nos ocupa no vuelvan más a registrarse” (EA, 1/7/39).

A partir de estos indicios es que pretendemos analizar las bases plurales en las que a nivel local se sustentaba el entramado de prácticas sociales y patrióticas, y que era aceptado y mantenido por este gobierno, a pesar de la discursividad de univocidad que pretendía presentar como forma de combate político con los sectores opositores.

Era en la cotidianeidad de las prácticas, donde los intentos de homogeneidad y mayor control del espacio público por parte del fresquismo debían finalmente (y paradójicamente) negociar con la pluralidad de los poderes políticos municipales, los “notables” locales y las asociaciones vecinales, en caso de no querer verse enfrentados a una estéril conflictividad o desafectación¹⁷.

¹⁷ En ese sentido (aunque desligándonos de una asociación estrecha entre ambas realidades espaciales) podemos aplicar para nuestro objeto de estudio, las palabras que se supieron asignar con respecto de las fiestas para el período de *Vichy* en Francia: “las ceremonias públicas fueron, por lo tanto, una síntesis entre las voluntades del poder y la realidad, un espacio de sociabilidad entre los gobernantes y los ciudadanos que decía mucho de la rela-

Intentaremos en el examen del caso local que aquí presentamos, situarnos lejos de una visión mecánica de la representación de las relaciones entre poder y fiesta, para poder advertir la mayor complejidad de las mediaciones existentes entre gobierno, “notables” y vecinos.

Enmarcar y fluir: los dilemas de un gobierno municipal frente al Carnaval y las fiestas patrias

Consideramos que la distinción entre frivolidad y seriedad como conceptos capaces de definir de manera taxativa y distinta a las prácticas de Carnaval y de fiestas patrias, se presenta como relativamente ilusoria, al menos en lo que respecta a las ciudades bonaerenses de la década del treinta¹⁸. Chascomús parece no escapar a la norma, e incluso su condición de ciudad balnearia parecería difuminar, aún más, esas fronteras conceptuales¹⁹.

Una muestra del condimento lúdico en los festejos patrios, puede verse en las celebraciones del 25 de mayo de 1936, durante las cuales el Club Ciclista organizó una “prueba sobre el circuito de las tres avenidas (Costanera, Lamadrid y Lastra)” (EA, 1/5/36); el Club de Empleados realizó un baile, amenizado por la orquesta Chela “convenientemente reforzada” (EA, 6/5/36) y la Sociedad Protectora de los Pobres ofreció una obra de teatro con “aficionados locales” (EA, 6/5/36).

De hecho, cada vez que faltaba el componente del entretenimiento, el mismo diario local se encargaba de lamentarlo. Es particularmente notable, en ese sentido, la decepción mostrada cuando el Club de Ciclismo anunciara en 1939 que no celebraría el día de la Independencia con la tradicional “exhibición pedalista”. Al expresar que esto generaría una perceptible merma de participación de

ción que desarrollaron los franceses [podemos decir “los bonaerenses”] con la Revolución Nacional [podemos decir “con el fresquismo”]” (Dalisson, 2002/3: 6. Traducción propia).

¹⁸ No otra cosa, por otro lado, señala Bertoni (2007: 83-84): “la fiesta patria se cristalizó en un ceremonial solemne, mientras que los entretenimientos y los juegos fueron desplazados del escenario principal (...) Los viejos usos, en cambio, se mantuvieron por mucho tiempo en los barrios y en los pueblos suburbanos”.

¹⁹ La atracción turística puede verse para el caso del Carnaval: “En el curso de la calle Buenos Aires fue dable ver a muchos automóviles que lucían chapas de otros puntos especialmente de Magdalena, Pila, General Paz, General Belgrano, Coronel Brandsen y demás municipalidades vecinas” (EA, 23/2/36). Esta interacción de sociabilidad, se entiende en “tanto los residentes locales como los que arriban al balneario construyen relaciones, conexiones, códigos de pertenencia y modos de diferenciación. Por tanto, la sociabilidad ha resultado un objeto de análisis donde se pudieron recorrer los procesos que condujeron a la conformación, sustitución y/o transformación de los modelos socioculturales de convivencia” (Zuppa, 2004: 23).

los vecinos en los festejos, el periódico mostraba la importancia de lo lúdico en la adhesión patriótica (EA, 28/6/39).

Frente a este aspecto lúdico-patrio, podría llamar la atención -con respecto del Carnaval- la cantidad de organización y preparativos que requería una actividad que, en principio, por su carácter dionisiaco, debería surgir únicamente de los anhelos de la alegre espontaneidad vecinal. Aunque se era consciente de que la organización de los festejos de Carnaval, “por su propia naturaleza son difíciles de llevar en un orden absoluto” (EA, 28/2/39), se instaba a reforzar el mayor número de previsibilidades posibles.

Así, desde aproximadamente un mes antes de la fecha prevista para el advenimiento de *Momo*, se comenzaba a diseñar la estructura encargada de preparar su llegada. Así, la necesidad de organizar esas instancias de lo frívolo, abría la puerta a la actividad de lo político, lo cívico y lo administrativo que parecerían -en primera instancia- no tener cabida en expresiones espontáneas como el Carnaval. Sin embargo, cabe advertir, como señalara Turner para el caso brasileño: “así como un río necesita un lecho y orillas para fluir, de la misma manera la gente necesita marcos y estructuras para realizar su tipo de fluidez” (Turner, 1992: 133²⁰).

Cada año, cada una de las intendencias reglamentaba los juegos de Carnaval, lo que sumado a los edictos policiales del caso, eran las principales formas de regulación del evento. Lo curioso era que los decretos se confundían en su redacción con la propagandización misma del evento, al señalar horarios y circunstancias específicas de realización. Además de esto, en la reglamentación, se demarcaban el territorio -la calle Buenos Aires, entre Lastra y Mazzini- y la duración -de las 17 horas a las 8 del día siguiente-, para luego abordar las restricciones -entre ellas, el juego reducido al uso de flores, serpentinas y papel picado (EA, 23/2/36).

En el caso de Chascomús, por el artículo primero, se reconocería la existencia de un curso oficial que era llevado a cabo (pareciera que para ayudar a romper la dicotomía pagano-cristiana) por una organización de vecinas católicas que se había fundado como Comisión Pro-Asilo de Huérfanos San José, y que era la que venía realizándolo desde hacía algunos años (EA, 23/2/36).

La primera innovación sobre este fondo católico femenino, sería la incorporación de una “Comisión de caballeros” -quienes serían los encargados de premiar los disfraces- compuesta por representantes de los diferentes clubes y ámbitos de sociabilidad locales (EA, 8/3/36)²¹. Posteriormente, las damas de la beneficencia

²⁰ Traducción propia.

²¹ Serían nombrados como jurados del concurso de los disfraces infantiles: Rodolfo Alfonsín, por el Club Social; Norberto Alfonsín por el Club de Pelota; Juan Gramajo por el de “Regatas”; Ismael Bosatta por el de “Empleados” y Francisco Romay por el de “Fomento y Turismo”.

darían paso a partir de 1938 (y para complejizar el carácter difuso del carnaval, lo harían en parte por ataduras religiosas) a los señores de la Comisión Directiva del Club de Pelota como institución encargada de la organización (EA, 2/2/38).

De esta manera, tanto en el Carnaval como en las fiestas patrias, resultaba decisivo establecer qué institución estaba dispuesta a afrontar la organización del evento, lo que además establecía las relaciones entre los “notables” que en él participaban.

En el caso de la conmemoración de los *Libres del Sud*, sería la mencionada Comisión Pro-Asilo la que intentaría ceder la organización de los festejos del 7 de noviembre, al Colegio de Monjas del Divino Corazón; sin embargo, encontrará la competencia de la recién creada Comisión de Bellas Artes e Historia Regional, dirigida por una profesora, que “trataría de tomarla para sí” (EA, 6/10/36); lo que, en efecto, luego lograría.

Creemos que la forma en que se organizan los festejos nos permite pensar, muy fructíferamente, en la relación establecida entre dirigencia provincial, estado municipal y “notables” locales, y compararlo con otras experiencias políticas gobernantes que se habían negado, en principio, a legitimar dicha representatividad notabiliaria (como señala Diego Roldán para el caso del demoprogresismo en Rosario) pero que en cualquier caso, no podían dejar de relacionarse (por ejemplo, para el Carnaval) con otros actores o instituciones para que el evento festivo fuera encauzado²².

En el caso de Chascomús, el comienzo de la carrera organizativa parecía darlo (alrededor de un mes antes) la prensa local, quien comenzaba por señalar la inacción del gobierno municipal, indicando que la Intendencia “está en el deber de preparar un programa de actos digno de la importancia del acontecimiento que se recuerda” (EA, 31/10/36). Una vez preparados los festejos, el mismo diario indicaría que sería gracias solo a la Comisión de Bellas Artes e Historia Regional, creada hacía solamente dos años, que por primera vez, la “rutina” dejaría de ser la nota destacada de los festejos y ellos serían recordados “dignamente” (EA, 4/11/36).

En efecto, dicha organización dirigida por Mercedes Josefa Aldalur²³ y solo meses antes oficializada por el Concejo (CDCh, 8/8/36, tomo XI: 291), desarrollaría dichos festejos, incluso anticipando la acción municipal y logrando asegurar

²² Resulta interesante advertir la lógica demoprogresista, cuando señalaba que las “autoridades debían reglamentar y organizar ‘... las fiestas de acuerdo a los gustos de la población y no al paladar de unas cuantas personas comisionadas para organizar las carnestolendas’” (Roldán, 2012: 140). Sin embargo, esto no dejó de ser una delegación desde el gobierno municipal a las agrupaciones vecinales que terminaron siendo las encargadas de organizar los corsos.

²³ Mercedes Josefa Aldalur contaba por ese entonces con cuarenta y siete años. Con solo 25 años había llegado a ser directora de la Escuela Normal Popular (actual Normal Superior Profesor Manuel Almada), cargo que ocupó hasta 1918.

la presencia en los mismos, nada menos que del ministro de Gobierno provincial, Roberto J. Noble²⁴. Incluso más, sería dicha Comisión (y no la municipalidad), la que designaría a los miembros encargados de la recepción al ministro, en la que -por otra parte- figuraba el intendente²⁵.

Nuevamente, podemos comprobar la importancia que tenía la participación de los “notables” locales que integraban las diversas asociaciones civiles, en lo que podrían ser definidos inicialmente como “rituales de Estado”²⁶. Sobre todo, porque era la Comisión, la que era reconocida por el propio ministro como representante y vocera de las demandas de los vecinos. En ese sentido, Noble solicitaba -en su intento de no hacer de la recordación, según creía que era el credo del fresquismo, un acto únicamente anclado en el pasado²⁷- que la reunión sirviera para recibir las inquietudes de los vecinos y para:

que esta digna comisión de homenaje, alta expresión de la cultura y de los diversos factores que integran la sociedad de Chascomús, formule en una sucinta (sic) exposición cuales son los anhelos más

²⁴ Cosa que se encargaría de dejar en claro el diario local, al señalar que el programa “lo confeccionó” Aldalur “y gestionó posteriormente su oficialización por parte de la Intendencia Municipal” (EA, 5/11/36).

²⁵ Aquí también vemos que la iniciativa es de los vecinos y no del gobierno provincial, lo que vuelve a poner en duda la omnipresencia del Estado fresquista en el establecimiento de la agenda de festejos patrios. Es interesante cotejar con otro régimen, muy diferente, pero considerado también a simple vista como promotor del Estado-*Leviatán*, como lo era el obregonismo mexicano. Según se señala: “muchos investigadores continúan exagerando la iniciativa e intencionalidad del ‘Estado’ [revolucionario]. En el movimiento para exaltar a la India Mexicana, encontramos que el estado fue más bien un agente tardío [a *Johnny-Come-Lately*]. Y cuando quedó incluido, fue a causa de la urgencia de los intelectuales, artistas e intereses comerciales que cortejaron activamente el apoyo del gobierno a su movimiento cultural nacionalista” (López, 2002: 315-316. Traducción propia).

²⁶ El armado mismo de la Comisión de Recepción, nos muestra también un *mix* de funcionarios y “notables” locales. En ella figuran, además del intendente y los miembros de la Comisión de Bellas Artes, el presidente del Concejo (Miceli), el comisionado escolar (Dauna), el inspector de impuestos internos (Mc Innes), los presidentes de los clubes: Social (Alfonsín), de Fomento y Turismo (Cazaux), de Pelota (Gouaillard), de Regatas (Plou), de Empleados (Bosatta); el presidente de la Sociedad Rural (Girado); el jefe del Distrito Militar (Seery); el vicepresidente de Fomento y Turismo (Romay); el jefe del Registro Civil (Olmos); el jefe de Correos (Sánchez); el presidente del Tiro Federal (Newton), el presidente de la Biblioteca Popular (Echavarría), el director de la Escuela de Adaptación Regional (Almada); el juez de Paz (Coronel); el valuador de Rentas (Labeyría); el diputado provincial alvearista Alfredo L. Goti; y los señores Roberto Plorutti, Dr. Facundo Egaña, Ignacio Etcheverría, Ricardo G. Newton y Pascual Etcheverry (EA, 7/11/36).

²⁷ “Este gobierno que no se limita a exaltar los valores del pasado sino que de ellos desea extraer el estímulo necesario para ir resolviendo los problemas concretos de la actualidad en cada pueblo de la provincia” (EA, 7/11/36).

urgentes e imperiosamente sentidos en estas horas y que pueden ser resueltos de inmediato por el gobierno provincial (EA, 7/11/36).

Pero en el camino inverso, era la intendencia de Pedro Etcheverría, la encargada de legitimar a la Comisión de Bellas Artes e Historia Regional, mediante un decreto de organización de festejos, que resulta muy curioso, porque en su articulado, comentaba lo que sería el “programa recordatorio”, siendo así su Artículo 4 (que precedía a los tres que indicaban la colocación de una corona de flores y los discursos del intendente, la profesora Aldalur, el ministro Noble y la directora de la Escuela N°1 “Bernardino Rivadavia”, Mariana Landry de Hails) el que rezaba que “inmediatamente terminado el acto, se pasará al local social del Club Regatas, donde los señores invitados especiales ocuparán lanchas del mismo para efectuar un paseo por la laguna” (EA, 4/11/36).

Luego los invitados tendrían un lunch en el Club Social a la tarde, para asistir posteriormente a una función teatral en la que se representaría una obra española del siglo XVII²⁸, lo cual no debía ser considerado fuera de lugar en tanto vemos que la no necesaria relación entre la obra escogida y el espíritu de lo conmemorado sería moneda corriente en otros festejos patrios, como el del 9 de julio de 1939, en el que -por ejemplo- se representaría la obra de teatro *Su noche de bodas* de los autores Goycochea y Cordone, una “pieza moderna, ágil, entretenida, con situaciones de verdadera comicidad” (EA, 7/7/39), en una gala organizada por la Sociedad de Damas de Caridad de San Vicente de Paul.

Es interesante comprobar que no parecía resultar chocante para ninguno de los presentes, que un hecho histórico en el cual habían muerto unas doscientas cincuenta personas y cuya presencia emocional era particularmente subrayada desde la prensa misma²⁹, fuera conmemorado con un paseo en lancha por la laguna.

Sería solo a través del discurso de la directora de Escuela, donde se podría observar la fuerte nota nacionalista que -en teoría- se buscaba fomentar desde la gestión fresquista³⁰. Landry no dudaría en cuestionar -en una notable muestra de

²⁸ Según señala la crónica periodística, la Comisión tendría problemas en presentar la zarzuela “Flor de un día”, del catalán Francisco Campodrón, y la suplantaría por “La Estrella de Sevilla” (atribuida a Lope de Vega), lo que resultaba positivo para el diario ya que el “cambio ha de dar lugar a que el festival despierte mayor interés, pues la obra elegida es una de las más hermosas del teatro español” (EA, 25/10/36).

²⁹ “Es un acontecimiento puramente local, fresco, reciente, podría decirse. Las huellas dolorosas que dejó la lucha entre hermanos se sienten hondamente aún en el espíritu de muchas de las familias antiguas de Chascomús, cuyos ascendientes participaron de la acción de armas del 7 de noviembre de 1839” (EA, 7/11/36).

³⁰ Debemos recordar que por una resolución de la Dirección de Escuelas, se instaba a los directores a “abstenerse de invitar a hacer uso de la palabra en las fiestas escolares o en cualquier otra circunstancia ante los alumnos, a aquellas personas que profesen ideas

alegato de tipo nacionalista antirosista- a las “ideas extrañas a nuestra idiosincrasia [que] tratan de infiltrarse solapadamente en nuestro medio, para minarlo” (EA, 7/11/36) y en señalarle a los niños la importancia de recordar los nombres de los mártires de Chascomús y Dolores, que “os enseñan cómo se muere por un ideal ante el altar de la patria” (EA, 7/11/36). A través de la trilogía de “Dios, la patria y el hogar”, la directora confiaba que se impondría “una muralla ante la cual se quiebren de cuajo para siempre estas extrañas ideologías” (EA, 7/11/36).

Este posicionamiento contrastaba sensiblemente, no solo con la orientación poco entusiasta del intendente Etcheverría, sino que se hacía perceptible todavía más frente al tono eminentemente sociable propuesto por la organizadora Aldalur en su alocución, en la que se abstendría voluntariamente de hacer cualquier observación de tipo histórico o político³¹. Que al año siguiente, Aldalur fuera designada como el único miembro femenino del jurado de concurso de disfraces infantiles (que elegiría los de Trifón y Sisebuta [Jiggs and Maggie], Spaguetti [Popeye] y Olivia, Mickey Mouse y Paturuzú³²), marca tanto la pauta de su aceptación en la comunidad como su versatilidad. Sin embargo, y esto puede ser lo llamativo, sería Aldalur y no Landry, quien seguiría protagonizando el armado de los Siete de Noviembre durante el fresquismo, abriendo lugar a la iniciativa de nuevos grupos.

Así, en 1937, tanto la Comisión de Bellas Artes e Historia Regional como el Club de Fomento y Turismo -organismo también creado solo tres años antes (Romay, 1967: 114), secundarían el entusiasmo juvenil por organizar las fechas patrias y les permitirían a los jóvenes del Centro de Estudiantes Chascomusenses (presididos por Armando Bonavita³³ y cuyo secretario era Ibérico Saint Jean³⁴)

reconocidamente contrarias a los principios nacionalistas y religiosos que constituyen el fundamento de la organización del Estado” (EA, 28/10/36).

³¹ “No es el objeto de estas brevísimas palabras recordar el hecho histórico tantas veces recordado al pie de este mausoleo, sino presentar en nombre del Sr. Intendente, de la Comisión que presido y del vecindario todo, nuestras saluciones al Sr. Ministro de Gobierno, y sus distinguidos acompañantes y expresarle cuán vivamente le agradecemos se haya dignado prestigiar con su presencia este homenaje” (EA, 7/11/36).

³² El jurado estaría compuesto, además de Aldalur, por: Paulino Calderón, Ismael O. Bossatta, Telésforo Saliberti y Eduardo C. Newton (EA, 7/2/1937).

³³ Armando Bonavita, primer varón egresado de la primera promoción de la Escuela de Adaptación Regional, se mudará al Chaco y será maestro en El Zapallar (actual Gral. San Martín), donde hoy una escuela lleva su nombre.

³⁴ Que el secretario del centro de estudiantes local fuese nada menos que el futuro gobernador de facto de la provincia durante la última dictadura militar, al que se le atribuye la frase, pronunciada en una cena de oficiales (*Página/12*, 6/10/2012): “Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos”, no hace más que problematizar nuestras ideas sobre el asociacionismo, la democracia y las trayectorias personales.

invitar a sus pares de la ciudad de Dolores en la realización conjunta de la conmemoración patria.

Si en 1936 el carácter lúdico parecía no contraponerse del todo con la infatuación trágica; el año siguiente mostrará los alcances extendidos de la mirada estudiantina en la recordación de los sucesos del pasado argentino relativos a una guerra civil decimonónica. De esta manera, en el programa de estos actos, oficializados pertinentemente por el intendente, podemos resaltar los siguientes eventos: match de fútbol “entre un seleccionado de la Liga local y un equipo del Club Atlético Abastense argentino, afiliado a la Liga Platense”, un *vermouth* a las 19 horas, una marcha de antorchas, que luego de los discursos, desembocaría en un “gran partido” entre la pareja representativa del Club “Los XXV” de Dolores y la del Club de Pelota, compuesta por J. J. Erdocia y R. C. Alfonsín (EA, 5/11/37).

Vemos entonces, la manera en que entre un partido de fútbol y otro de pelota paleta, se insertaban los discursos de oradores como Eduardo Newton, recordando a los “mártires que dieron sus vidas en su afán de disipar la tormenta [y que] cayeron bajo el peso de la barbarie y la traición” (EA, 9/11/37).

Así, sin dejar de tener en cuenta que durante el fresquismo, “el elenco gobernante (...) prestó especial atención a las ceremonias políticas en las que la sociedad se movilizaba disciplinadamente para confirmar y apoyar el rumbo del gobierno” (Béjar, 2013: 328); dicha pretensión no imponía, de ninguna manera, una marcialidad monocorde a los festejos patrios que se desarrollaban en el interior provincial. Los “notables” y vecinos tenían una gran capacidad en las localidades para mediatizar y negociar la pretendida dureza de esos actos, a través de su *expertise* en el manejo de la performatividad tradicional, la sociabilidad y la pluralidad cívica, que permitía relegar al discurso nacionalista militante, a un lugar -aunque en ocasiones estridente- acotado en impacto y duración dentro del hecho conmemorativo completo.

Esta duplicidad tensionante pero convergente, se presentaría bajo rasgos más notables en relación a la mayor participación del Estado municipal en la realización de festejos carnavalescos y conmemoraciones patrias, a partir del año 1939.

1939. Un Carnaval “de estado” y un 7 de noviembre consagradorio

Durante el fresquismo, Chascomús no escapó a los vaivenes políticos de la época ni a las internas dentro del propio conservadurismo. En 1936, la coacción operó como mecanismo para asegurar el desarrollo de las sesiones del Concejo Deliberante, frente a la deserción de varios de sus miembros. En octubre de ese año, el comisario local, Daniel Calderón, sería enviado a buscar a los concejales que no daban quórum con la amenaza -luego consumada- de impartirles una multa de 100 pesos por su ausencia (*CDCh*, 3 y 9/10/36, tomo XI: 299-302).

La necesidad se fundaba en discutir y hacer aprobar un contrato de pesca con el Gobierno provincial, por el que el municipio le otorgaba a éste, nada menos que “el usufructo de las lagunas del Partido” por un período de diez años, prorrogable por otros diez; a cambio de hacerse cargo de las tareas de mejoramiento de las mismas. En el marco de una evidente inactividad del concejo, el convenio se logrará aprobar recién a fines del año 1937 (*CDCh*, 24/11/37, tomo XI: 308-312). Sin embargo, no parecían haber sido los radicales los únicos responsables de la dilación.

El 20 de julio de 1938, luego de un informe desfavorable del Tribunal de Cuentas bonaerense, el Concejo Deliberante suspendía al intendente Pedro Etcheverría, al lograr los dos tercios requeridos para llevar a cabo dicha medida (*CDCh*, 20/7/38, tomo XI: 369). Etcheverría provenía de la más antigua tradición conservadora. Lo curioso es que los seis votos a favor de la destitución, partían del propio Partido Demócrata Nacional; y los tres en contrario, provenían de la minoría radical. El sucesor, en tanto primer concejal de la mayoría, sería Guillermo Mc Innes.

Así, en 1939, el flamante intendente, allegado al fresquismo, decidirá que sus primeros festejos de Carnaval al frente del ejecutivo local, fueran organizados directamente por la municipalidad, encargándose de ser él mismo el presidente de la Comisión Organizadora, quien contaría “con la colaboración de todos los empleados administrativos” (*EA*, 5/2/39). La resolución de estatizar el Carnaval se repetiría al año siguiente, y sería conservada incluso con la caída del gobierno fresquista, durante la intervención del comisionado Jorge Facio (*EA*, 5/2/41).

El diario, que había fustigado la “inacción” del intendente anterior, se regocijará por esta iniciativa, en tanto “permitiría disponer o distraer más fondos en los preparativos de los desfiles, circunstancia que supone para los mismos un éxito mayor” (*EA*, 27/1/39).

Sin embargo, a pesar de tomar la iniciativa organizativa, la municipalidad designaría una comisión encargada de premiar los disfraces, que -aunque también integrada por el intendente Mc Innes- volvía a recuperar a su lista, a varios de los “notables” mencionados previamente: Aldalur, Zuloaga, López Osornio y Plorutti (*EA*, 17/2/39).

Esta estatización del carnaval puede ser pensada además, como la antesala al gran evento que el intendente juzgaba consagratorio de su gestión, como lo sería nada menos, que la conmemoración de los cien años de la principal fiesta patria local.

Como la de Carnaval, la comisión Pro-Centenario de la Revolución del Sud de Chascomús, también sería presidida por el intendente Mc Innes. Los fastos de dicho centenario servirían para cristalizar de forma perenne, tanto a la administración municipal (que había proyectado las obras preparatorias), como a la provincial, que llevaría a cabo la inauguración -el mismo día del Centenario- de una de las más importantes obras para la localidad: la muralla de defensa de la laguna y el Parque de los Libres del Sud. Con la prometida presencia, en la inauguración, del gobernador y de su ministro de Obras Públicas, José María Bustillo, el fresquismo volvía a reivindicar su impronta de “hacer obras”, más allá de los discursos y posicionamientos históricos, entendiéndolas en su carácter de “dispositivos empleados por el gobierno para legitimar la gestión frente a una sociedad que reconocía en el fraude el origen de la misma” (Fernández, 2013: 121).

Este relativo presentismo convivía con otras iniciativas locales que buscaban centrarse en la rememoración. De allí que tuviera lugar, a las 5 de la mañana, un *re-enacting* o “simulacro de combate” hecho “con bombas adecuadas” de la batalla de Chascomús. El mismo diario, aunque promovía la empresa, no parecía muy entusiasta de la capacidad de convocatoria de la misma y solo atinaba a decir que “de desear resultaría contara con una concurrencia siquiera discreta” (EA, 7/11/39).

En esta oportunidad podrán verse, además, varios roces entre los propios “notables” locales y regionales con respecto de la cuestión de la figuración. Ya varios meses antes de la conmemoración, podemos encontrar una disputa histórica que conjuntamente llevarían a cabo el presidente de la Comisión, Mario López Osornio y uno de los miembros, Balach, frente a la historia “canónica” del dolorense Juan B. Selva³⁵.

Otra cuestión muy llamativa será marcada por el diario, cuando recuerde el tratamiento diferencial que la comisión daría a una petición del vecino Francisco Romay en relación con cambiar el nombre de la Estación Adela por el de Ambrosio Cramer, uno de los héroes del levantamiento de los *Libres del Sud*, expidiéndose por la negativa en un primer momento, y actuando exactamente al

³⁵ Frente a la identificación por parte de Balach y Osorio de un lugar diferente al que se suponía había tenido lugar la llamada “sorpresa de Chascomús”, Selva respondería, con un artículo que poseía un título que recreaba las disputas historiográficas latentes (“Los rosistas en acción”), y en el que dicho autor se permitía dudar de la imparcialidad de los autores (EA, 17/5/39).

revés, es decir, por la positiva, ante una petición en el mismo sentido, pero proveniente de la Comisión de Homenaje que funcionaba en la ciudad de Buenos Aires (EA, 8/10/39).

Frente a esto, Romay lograría por su parte, que los concejales porteños -y radicales- Stanchina, Aversa y Turano, recogieran su propuesta de denominar “Libres del Sur” a una calle capitalina, como “símbolo imperecedero del espíritu de libertad y de igualdad” (*Versiones taquigráficas del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*, Sept-Nov 1939: 2054).

Frente a esta atención parlamentaria, no faltarían, en contraposición, ciertos *desaires* como los que le propinarían al intendente Mc Innes, los ministros de Guerra y Marina, Márquez y Scasso, al negar (aduciendo la realización de prácticas militares en época de guerra mundial) la participación de sus tropas en la conmemoración del *Centenario* (EA, 8/10/39). Ante esto el diario local lamentaba que “hasta hace 48 horas hubo numerosas tropas en Chascomús, procedentes de las maniobras de Tandil, y bien pudo dejar aquí destacada una guarnición para que rindiera los honores de práctica” (EA, 7/11/39).

A esa frustración se sumaría la noticia de la ausencia del presidente Ortiz, conocida ya desde fines de octubre (EA, 28/10/39). El tono con que se señalaría esa ausencia -“lástima grande resulta que la nación no se haga presente. Por ese motivo (...) podría hacerse objeto de una crítica” (EA, 7/11/39)-, y la contracara que se presentaba al valorar la presencia del gobierno de la Provincia que “ha sabido cumplir últimamente con sus deberes” (EA, 7/11/39), demostraba la ya indudable disputa entre la Nación y la Provincia y su repercusión en la localidad.

En este clima, Fresco sería precedido en la oratoria por el intendente Mc Innes y por el presidente de la Sociedad de Fomento y Turismo, Roberto Plorutti, en una nueva representación de la tan deseada -para el fresquismo- comunión de autoridades y “notables”. Asimismo, la figura de Mercedes Aldalur volvía a subrayarse por sus relaciones con la gobernación fresquista y su iniciativa en la construcción del Museo Pampeano³⁶. Esa sería la última representación del drama antirosista, durante la gobernación de Fresco.

³⁶ Juan Luzian recuerda: “En las vísperas del centenario de la batalla de Chascomús vino el ministro Bustillo a visitar *algunos vecinos caracterizados*. Quiso escuchar su opinión sobre la mejor recordación del evento. Y entonces fue una *dama* chascomusense, Mercedes Aldalur, la que llevó a la mesa de las deliberaciones el proyecto. Lo llevó como una fruta madura en el tiempo. Dijo que *pedía en nombre del vecindario, cuyos sentimientos creía interpretar*, la construcción de un local que permitiera a la ciudad rememorar su pasado (...) Le acompañaba, para nombrar algunos solamente, Mariana Landry de Hails, Roberto Plorutti, Mario López Osornio, Francisco Romay, Eduardo Newton. Pero *todo el pueblo, sin reparos, está con ellos*” (Luzian, 1983: 60-61). Cursivas nuestras para resaltar la construcción de un ideario notabilario de representación vecinal. Sobre el Museo Pampeano, ver Blasco (2013).

Carnaval y retirada en 1940

Fresco alcanzaría a gobernar un último carnaval en 1940. Antes de las fiestas mayas, el presidente Ortiz intervenía la provincia a causa de la demostración palmaria del fraude realizado en favor de la candidatura de Alberto Barceló.

En el caso de Chascomús, Guillermo Mc Innes -con la intervención orticista- dejaba el cargo a manos de Julio Facio, siendo incluso procesado posteriormente por la justicia, por considerar como “abuso de poder”, la forma en que accedió a su cargo de intendente (EA, 11/5/40). A pesar del cambio, la municipalización del Carnaval siguió vigente y el intendente siguió siendo quien se ocupaba de designar, entre sus funcionarios y personal, la Comisión encargada de la organización. Incluso, el comisionado Facio elegiría dos de los mismos jurados previos (Carlos Moliné y Guillermo González Ruiz) que había establecido el intendente saliente el año anterior (EA, 21/2/41).

Resulta notable percibir, que aunque el diario *El Argentino* muestre en una de sus notas la expresa continuidad en el formato de preparación de la fiesta, el tono acerca de la relación con la vecindad varíe fuertemente. En él, se resaltaba el desconocimiento por parte de la población de las medidas llevadas a cabo por parte de la municipalidad; tomando ahora la cuestión de la estatización del Carnaval, no ya como una ventaja ineludible, sino desde una mirada fuertemente fiscalizadora.

En ese sentido, se señalará que la comisión organizadora: “tiene el deber de informar con amplitud al vecindario, no solo por el carácter popular de la fiesta sino que (sic) en razón de procederse a la organización de la misma con fondos del erario público” (EA, 5/2/41). Con un sesgo político marcado, estas críticas eran -sin embargo- recurrentes en torno a cierto “extrañamiento” de los comisionados con relación a los vecinos y muestra a las claras, la forma en la que desde el Carnaval también se repensaban continua y dinámicamente las relaciones entre el estado y la sociedad.

Las mismas inquietudes surgirían con la primera celebración patria bajo la administración de Facio, a partir de la indicación que hiciera el comisionado a la Liga Chascomusense de Fútbol, que no habría fondos del municipio para la realización de un match de fútbol, en conmemoración de la revolución de 1810 (EA, 8/5/41).

Desde el principio, Facio asentaría claramente la reorientación ideológica y política de las fiestas llevada a cabo por la municipalidad, evidenciada a través del fuerte sostén que el nuevo comisionado daría a la agrupación antifascista *Acción Argentina*, quien se convertiría en la principal organizadora del festejo del “Siete de noviembre”. Sin embargo, como no debería llamar la atención -luego de las evidencias previas que hemos hallado-, las personas encargadas de conducir este cambio serían las mismas.

En efecto, ahora cobijada bajo la clave antitotalitaria, veremos nuevamente a la profesora Aldalur, siendo la partícipe rectora de los fastos que antes promocionaba con la participación de los ministros fresquistas. Así, Aldalur recibiría la visita del gobernador interventor designado por Ortiz, Octavio Amadeo; pudiendo ahora -además- ostentar los cargos de presidenta del Museo Pampeano, de la comisión de Homenaje a los Libres del Sur y de la sección femenina de *Acción Argentina* (ver Bisso, 2005: 287-288).

De esa manera, a pesar del cambio político, los vínculos entre el Estado, los dirigentes partidarios y los “notables” seguían demostrando una vigencia nada despreciable.

Conclusión

En este artículo hemos hablado de conmemoraciones lúdicas de tragedias nacionales y hemos advertido también el carácter serio de ciertas disputas carnavalescas. En ambas instancias, muchos de los actores que las organizan son los mismos.

Lo lúdico y lo serio, como señalara Huizinga (2005: 17), no son necesariamente incompatibles en la pedestre vida de los humanos. Consideramos que la perspectiva ubicada en las comisiones organizadoras locales nos ha sido útil para encontrar un observatorio desde el cual repensar las relaciones entre el fresquismo y la sociedad en la que le fue dado actuar.

Hemos intentado ubicarnos en una esfera diferente a la de las menciones que lo definen desde el totalitarismo que tanto una parte de su propio discurso como el de sus opositores parecía cimentar; como asimismo de las visiones que hacen del fracaso final de ese discurso, la fundamentación para considerarlo un elemento extraño al juego político y social de los bonaerenses de fines de la década de 1930.

La utilidad del análisis de campos marginales o transversales a la disputa ideológico-partidaria nos permite poner en tela de juicio la transparencia del discurso de los propios actores involucrados en ella, y acceder a la deducción de ciertas negociaciones y transacciones políticas que no se evidencian en la

literalidad de los manifiestos de los dirigentes, pero que no dejan de estar igualmente presentes en las circunvoluciones de la construcción del poder local.

Hemos creído mostrar en estas páginas, las estrategias de los “notables” para fungir como representantes no electos de la ciudad. Ellas se entrecruzaron y pretendieron valorizarse frente a la acción de los políticos y funcionarios, muy a menudo también “notables”, de cuestionada representatividad electoral a causa de ocupar un lugar a partir del desarrollo de un sistema de fraude, o bien desde discutibles mecanismos de sucesión, o incluso en virtud de una supremacía impositiva, como en el caso de los Mayores Contribuyentes.

Cabe recordar que el sistema de fraude ha sido definido mayoritariamente como un régimen de fuerza y, consecuentemente, juzgado por sus fortalezas y su capacidad de imposición más allá de la efectiva voluntad popular. En el plano de las disputas partidarias y de la relación entre los poderes del Estado, ha sido mencionado que “el funcionamiento de las instituciones y el destino de los actores políticos se ataba cada vez más al comportamiento faccioso de quienes no dudaban en ejercer la violencia” (Béjar, 2004).

Sin dejar de notar esa primaria condición, que hizo factible y posible un régimen que en principio parecería impracticable, nuestra atención intenta demostrar que fue precisamente la debilidad operada por la práctica del fraude, la que permitió a un núcleo selecto de vecinos, la paciente adjudicación de una robusta representatividad en ciertos ámbitos, que difícilmente hubieran podido obtener bajo la órbita de gobiernos elegidos bajo el funcionamiento de una mayor transparencia electoral.

Como señala Roy Hora:

al perseverar por el camino de la falsificación electoral, los partidos políticos y las instituciones representativas perdieron capacidad de mediar entre Estado y Sociedad. Ello lanzó a los artífices del fraude a buscar otros apoyos sobre los que afirmar la hegemonía conservadora. Para ello comenzaron a tejer lazos entre el Estado y distintos actores institucionales y sociales (2013: 75).

Sin embargo, deberíamos advertir que el camino no se construía en un único sentido. Al advertir la necesidad de contar con ellos que tenía el gobierno conservador, ciertos actores, como los “notables” locales, no solo acusaron recibo de ese interés y lo capitalizaron -a través de diversas negociaciones y mediaciones-, sino que además produjeron, desde ellos mismos, iniciativas con las cuales seducir al estado fresquista, y convencerlo de la utilidad de esa alianza. El caso de Mercedes Aldalur no puede ser más elocuente acerca de lo mencionado.

En ese sentido, este trabajo se sitúa en línea con otros trabajos que, también para Chascomús, reconsideran el lugar de ciertos actores, “muchas veces definidos como ‘menores’ o ‘marginales’ a la hora de acumular y reproducir cuotas significativas de capital social (...) pero que sin embargo han incidido de manera notable” (Blasco, 2013), en la iniciativa, desarrollo y realización de actividades en las que intervenían -a veces concurrentemente- los Estados municipales, provinciales y nacionales.

De manera más bien diagonal, hemos intentado advertir a partir del rastreo de ciertas prácticas de “notables” y vecinos frente al carnaval y las fechas patrias, el fortalecimiento de una esfera autónoma, producto de la existencia de la aparente paradoja que supone la aparición de zonas de debilidad por parte de la representatividad partidaria y de la política formal, durante regímenes que se les aparecían a los contemporáneos como particularmente fuertes, autoritarios o totalitarios y que se mostraban asimismo como conductores de los más variados aspectos de la vida social.

Fuentes

Diario de Sesiones del Concejo Deliberante de Chascomús. Tomos XI y XII. Años 1936-1938.

Diario *El Argentino* de Chascomús. Años 1936-1941.

Diario *La Razón* de Chivilcoy. Año 1934.

Libro de Actas del Concejo Deliberante de San Pedro. Tomo IX. Año 1938.
“Murió Saint Jean, el que quería matar a todos” (6 de octubre de 2012), *Página/12*, [Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-205033-2012-10-06.html>].

Bibliografía

Bambill, Benjamín A. M. (1953) [1937], “El ideal de justicia”, en *Hacia la realización de una democracia responsable*, Buenos Aires, Kraft, pp. 101-105.

Bertoni, Lilia Ana (2007), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, FCE.

Béjar, María Dolores (1992), “Altares y banderas en una educación popular. La propuesta de gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940”, en AA. VV., *Mitos, altares y fantasmas*, La Plata, FaHCE, pp. 83-130.

----- (1997), "El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico", *Cuadernos del CISH*, 2/3, pp. 79-124.

----- (2004), "La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta", *Cuadernos del CISH*, 15/16, [Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.366/pr366.pdf, consultado el 18 de noviembre de 2013].

----- (2013), "Los conservadores bonaerenses: entre el fraude y la lucha facciosa", en Palacio, Juan Manuel (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo IV, Gonnet-Buenos Aires, Unipe-Edhasa, pp. 309-335.

Bisso, Andrés (2005), *Acción Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2007), "Mímicar de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización y apelación antifascistas del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial. Los casos de Baradero y Luján", *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, año XVI, 31/32, pp. 79-105.

----- (2011), "La *Revista de Educación* bonaerense durante el período de gobierno de Manuel A. Fresco (1936-1940). Acerca de los 'usos del pasado' en los discursos y las prácticas escolares", *Clío & Asociados*, 15, pp. 27-52.

Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro (1993), "Coerción y consenso: la política obrera de Manuel Fresco (1936-1940)", en Ansaldi, Waldo *et al.* (ed.), *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, pp. 259-294.

Blasco, María Elida (2013), "Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939-1943)", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 3, 1, [Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1915>, consultado el 19 de noviembre de 2013].

Botana, Natalio *et al.* (2003), *Serie Archivo Alvear. Las elecciones de 1937*, tomo IV, Instituto Torcuato Di Tella.

Brailowsky, Raquel (1993), "El carnaval en las sociedades hispánicas del Caribe", *Huellas*, 39, pp. 13-26.

Dalissou, Rémi (2002/3), "'La propagande festive de Vichy'. Mythes fondateurs, relecture nationaliste et contestation en France de 1940 à 1944", *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 207, pp. 5-35.

DaMatta, Roberto (2002) [1978], *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México D. F., FCE.

¿Cómo organizar lo espontáneo? Los “notables” locales y las formas de celebración y conmemoración de carnavales y fechas patrias en Chascomús durante la gobernación fresquista

De Privitellio, Luciano (2001), “La política bajo el signo de la Crisis”, en Cattaruzza, Alejandro (dir. del tomo), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 97-142.

Fernández, Noelia (2013), *Construir la provincia. Estado, Política y Obras Públicas en el gobierno de Manuel Fresco, 1926-1940*, Tesis no publicada de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social, Universidad Nacional de Luján.

Gelman, Jorge (2002), “La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839”, *Entrepasados*, 22, pp. 113-144.

Goldar, Ernesto (1986), *Los argentinos y la guerra civil española*, Contrapunto, Buenos Aires.

Halperin Donghi, Tulio (2004), *La República Imposible*, Buenos Aires, Ariel.

Hora, Roy (2013), “La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude”, en Palacio, Juan Manuel (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo IV, Gonnet-Buenos Aires, Unipe-Edhasa, pp. 51-80.

Huizinga, Johan (2005) [1938], *Homo Ludens*, Buenos Aires, Emecé.

Lefort, Claude (1990) [1980], “La lógica totalitaria”, en *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Leong, Laurence Wai-Teng (2001), “Consuming the nation: National Day Parades in Singapore”, *New Zealand Journal of Asian Studies*, 3, 2, pp. 5-16.

López, Rick A. (2002), “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”, *Hispanic American Historical Review*, 82, 2, pp. 291-328.

Luzian, Juan (1953), *Comarca querida*, Chascomús, Editorial del Lago.

----- (1983), *Todos los sueños*, Chascomús, Editorial del Lago.

McGee Deutsch, Sandra (2005), *Las derechas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Ortiz, Frutos Enrique (2002), *Historia de un pueblo. Brandsen y su gente, 1901-1982*, Buenos Aires, Dunken.

Ramírez, José Emilio (2001), *Memorias entre los siglos XVII y XX. El pago de Areco*, San Antonio de Areco, Gráfica Carola.

Romay, Francisco L. (1967), *Historia de Chascomús*, Municipalidad de Chascomús.

Roldán, Diego (2012), *La invención de las masas: Ciudad, corporalidades y*

culturas. Rosario, 1910-1945, La Plata, FAHCE.

Schillizzi Moreno, Horacio A. (1973), *Argentina contemporánea. Fraude y entrega*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.

Tato, María Inés (2009), "Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la 'década infame'", en Bertoni, Lilia Ana y Privitellio, Luciano de, *Conflictos en democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 149-170.

Turner, Victor (1992) [1983], "Carnaval in Rio: Dionysian drama in an industrializing society", en *The anthropology of performance*, New York, PAJ, pp. 123-138.

----- (2007) [1967], "Entre lo uno y lo otro: el período liminar en los 'ritos de passage'", en *La selva de los símbolos*, México, FCE, pp. 103-123.

Walter, Richard (1983), *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé.

Zuppa, Graciela (2004), "Apertura", en AA.VV., *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino: Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 13-23.